otros de grata lectura y alguno cuyo recuerdo será perecedero, o sea, como la vida y la sociedad, el hombre como individuo colectivo o el *instrumentum domesticum* en la opinión de MALLÓN en cuanto a constatación de hecho aunque no de derecho.—ALBERTO BALIL.

FABRE, Georges, MAYER, Marc, RODA, Isabel, *Inscriptions romaines de Catalogne*, II, *Lérida*, Paris, Diffusion De Boccard, 1985 (publ. 1986), 4.°, 176 p., LVII láms.

Las características generales de este volumen coinciden con las del anterior, interés por las peculiridades del monumento, material, revisión de manuscritos epigráficos, etc.

La "provincia" de Lérida ofrece unas peculiaridades poco frecuentes en el NE. peninsular, la coexistencia de tres municipios, Ilerda, Aesso, Iesso, en su territorio y su condición en cuanto a pertenencia a dos *conventus*.

Territorio de notables centros monásticos, solar de una nobleza muy vinculada al origen de las Academias en Cataluña, se observa una intensa actividad bajo el Antiguo Régimen y una crisis notable en el siglo XIX. Añadamos que este territorio fue objeto de un coyuntural *corpus* cuya insuficiencia de método y crítica no requieren comentario. Durante el presente siglo han abundado las iniciativas individuales que duraron lo que la presencia de la persona en un territorio, Serra-Vilaró, o en una ciudad, Roca Lletjós.

Conocemos hoy, según este *corpus* que da de baja algunos textos incluidos en *CIL* II, 95 inscripciones de este territorio, de las cuales se han perdido o no han podido ser localizadas 27. Es decir, el 35 por 100 del conjunto y a pesar de los esfuerzos realizados entre 1936 y 1938 al trasladar, no sin cierto desorden ni otra documentación que la memoria personal de J. Colominas Roca encargado del mismo, las inscripciones de Isona a Barcelona. Tres inscripciones *(CIL* II 3009, 4471, 6324. *AE*, 1972, 216, han sido atribuidas erróneamente a este territorio. Son modernas *CIL* II 4453-55 y 5848 y tres inscripciones de Guissona y dos de Lérida proceden de Tarragona. Sólo *cinco* inscripciones han sido hallada después de 1950. Si se tiene en cuenta que este territorio ofrece la explicable proporción de tres inscripciones cristianas por casi setenta no cristianas y la difícilmente aceptable, comparable al de algún municipio bético en el estado actual de nuestros conocimientos, de treinta y seis inscripciones honoríficas y treinta y tres funerarias podría no ser osado concluir que aún queda bastante por hacer en el estudio de este territorio. La ausencia de inscripciones en el territorio de una localidad importante en la Alta Edad Media y su relativa abundancia en el Solsonés, donde no se localiza ningún municipio conocido ofrece caracteres dignos de ser considerados. Recuérdese el caso del *municipium Sigarensis*, Prats del Rei, sólo documentado epigráficamente y situado en un área vecina aunque la arbitrariedad de la división provincial la excluya de este fascículo.

El peculiarismo de Aeso Isona deberá merecer en el futuro una mayor atención. Se trata de un centro cuya producción epigráfica fue estudiada sistemáticamente y, dentro del conjunto de este volumen, con un patrimonio epigráfico que es más del 37 por 100 del total del *corpus*, de las cuales los textos honoríficos representan aproximadamente un tercio del conjunto. La reconstrucción de *stemmata* permite observaciones de interés con respecto a la formación de la aristocracia municipal, sus generosidades públicas y sus relaciones, un tanto misteriosas, con Celtiberia. Aesso y Iesso aparecen como localidades muy diferenciadas. Tales diferencias alcanzan incluso a los materiales utilizados. Falta, con una posible excepción del Solsonés el mármol itálico. El uso en el Valle de Arán de mármol pirenaico, St. Béat o Artiés queda como un particularismo. Sin embargo la caliza tarraconense aparece en Lérida y Iesso mientras Aesso prefiere el material cretácico local para las inscripciones monumentales y el grés, al igual que Lérida, para los textos funerarios.

Este volumen, que responde a las esperanzas que hiciera concebir una serie de estudios previos, no dejará de crear algún problema para los bibliotecarios, "auspiciado por el Institut

d'Estudis Catalans, publicado por el "Centre Pierre Paris" y la Universitat Autónoma de Barcelona con la subvención del "CNRS" y la Generalitat de Catalunya (Departament de Cultura), impresa en Barcelona, Cyan, distribuida para España por el departamento correspondiente de la Universitat Autónoma de Barcelona aparece con pie correspondiente al domicilio de la difusora. Quizás los próximos volúmenes, que a juzgar por el "préface" aparecerán si los "apoyos" continúan, resolverán esta complicada situación de auspiciadores y distribuidores. Puestos a recabar apoyos gustosamente los solicitaría para la publicación del volumen de láminas de *IRB* anunciado como "inminente" en 1973 y que en 1986 puede parecer como una esperanza inalcanzable.—ALBERTO BALIL.

Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Zaragoza, 1983, Madrid, Ministerio de Cultura & Institución "Fernando el Católico", 1985, 4.°, 396 p.

La superposición, fruto de la continuidad o del crecimiento, de ciudades actuales a ciudades antiguas es un hecho cuyo conocimiento se vincula al origen de la arqueología y cuyas consecuencias son en parte tema obligado de una historia de la arqueología. El crecimiento urbano y la tutela del patrimonio ha dado nuevo interés a este problema tan sin resolver como acuciante. Prueba de ello es que en el mismo año y en la misma ciudad de Zaragoza se celebraran dos reuniones sobre este tema. En primer lugar, cronológicamente una organizada por el Ayuntamiento de aquella ciudad en enero de 1983 y cuyas actas fueron publicadas el mismo año *(Primeras jornadas de arqueología en las ciudades actuales. Zaragoza 14, 15 y 16 de enero de 1983,* Zaragoza, 1983) y la que es objeto de esta reseña. Varios investigadores participaron con comunicaciones en ambas (Antonio Beltrán y San Martín Moro).

En este volumen se reúnen, como es habitual, trabajos de distinta extensión y contenido. Me parece discutible hasta qué punto la búsqueda del *Horologium Augusti* o la excavación del Templo Mayor de Ciudad de México, tareas programadas y organizadas sin las premuras habituales que implica la arqueología de una ciudad actual pueden entrar en este concepto, pero en otros casos más parece que el problema no sea ya el de la superposición, o el crecimiento, de una ciudad moderna cuanto la ejecución de trabajos públicos en áreas no urbanas. Dado que el crecimiento de Uclés no está próximo a afectar las ruinas de Segobriga, que plantean en todo caso un nuevo problema como lugar de esparcimiento dominical de los habitantes de una gran concentración urbana, situada en otra provincia, ni el desarrollo de Aranda de Duero amenaza el solar cluniense surge la duda de cuál ha sido el concepto que se ha seguido al hablar de ciudades modernas superpuestas a las antiguas, pues la ciudad moderna no existe en Ampurias, Cástulo o Bilbilis, al igual que las citadas, y más parece que nos encontremos ante un claro caso de "ciudades antiguas *sin* ciudad moderna superpuesta" y ello se suma a ejemplos manifiestos de ciudades antiguas subyacentes a una ciudad moderna, con el sinfín de problemas, dificultades y trabas que ello lleva consigo, como pueda ser el caso, tratado en esta reunión, de Mérida, Zaragoza, Tarragona, Londres, Italia (en parte), Córdoba, Lisboa, Cartagena y la mayor parte de las ciudades italianas.

Convendría insistir en el caso de Hispania en un hecho que es el reverso del tema de esta reunión. Hoy, quizás no por mucho tiempo, Hispania es la última reserva del Mediterráneo occidental, independientemente de su orilla africana, en la que cabe desarrollar un plan de excavaciones en ciudades sin problemas de superposiciones y donde el estudio de estas ciudades permite advertir distintos momentos históricos, el poblamiento prerromano, el urbanismo de época republicana, una ciudad romana imperial y, en ocasiones, incluso su pervivencia en el mundo musulmán cuando no reconocer auténticos fracasos de un programa urbanizador como Celsa, hoy un ejemplo paradigmático, donde la experiencia fundacional triumviral no sobrevivió a la época de Claudio, o una ciudad basada en el aislamiento con respecto al inte-